FL 03 65

Lengua y literatura griegas, guión número 2, la lírica arcaica, Arquíloco. La lírica arcaica, Arquíloco. Como en emisiones anteriores, presentamos hoy una serie de textos griegos traducidos para que sirvan de apoyo a los puntos tratados en el tema correspondiente estudiado en las unidades didácticas sobre la lírica arcaica y en particular sobre la figura de Arquíloco.

El alumno debe, dentro de su actividad personal, continuar esta labor leyendo nuevos textos y tratando de comentarlos él mismo, para lo cual dispone de la edición y traducción de Rodríguez Hadrados, Líricos Griegos, Elegíacos y Llambógrafos Arcaicos, de donde se ha tomado la selección de los fragmentos que vamos a ofrecer. En ocasiones se dará también el texto griego sin que ello suponga dificultad alguna para el alumno. Con esto tratamos de insistir una vez más en la práctica y familiarización con la pronunciación griega.

En el siglo VII a.C. es cuando podemos considerar que surge la lírica literaria propiamente dicha. Con anterioridad a esta fecha, este género se encuentra en una etapa preliteraria y adscrito en general a la esfera del culto a las diferentes divinidades. Importantes huellas de esto aparecen en el mismo Homero.

Por ejemplo, en la Ilíada, con ocasión de describir las escenas que adornan el escudo que el dios Hefesto ha forjado para Aquiles, se alude a un himeneo, es decir, un canto de bodas. Este es un tema que posteriormente la lírica absorberá por completo. Escuchemos la descripción que hace Homero en el canto XVIII, versos 490 y siguientes.

Había bodas y banquetes, y las novias salían de sus cámaras bajo la luz de las antorchas, y por la ancha ciudad llevadas eran, y un himno de himeneo, de un coro, levantábase incontable. Los mozos danzarines giran vertiginosamente, y a par de ellos las flautas y las cítaras resuenan. Las mujeres, llenas de maravilla, inmóviles están ante las puertas.

Sobre la existencia del treno o canto fúnebre, un género que también absorberá la lírica plenamente, debe recordarse el fragmento de Homero que tuvieron ocasión de escuchar en la emisión anterior, relativo al treno por la muerte de Héctor. A partir del siglo VII, momento de crisis decisiva en el mundo griego, un noble arruinado de la isla de Paros, de origen bastardo, arquíloco, nos ofrece una fuerte personalidad individual, desligada ya de la tradición épica y aristocrática. Con él entramos en la lírica como un género propiamente literario.

El poeta lírico, como el épico, recibe de las musas su inspiración. En este sentido, conforme a la tradición griega, el poeta se considera a sí mismo como un mediador entre el mundo mítico y el humano. Soy un servidor del señor Enialio y un conocedor del amable don de las musas, nos dice el propio arquíloco en su primer fragmento.

Pero su preocupación no son ya los clea andron, es decir, las hazañas de los héroes, sino él mismo y las dificultades presentes que lo afectan directamente, tales como la guerra, la

pobreza, el amor desdeñado, la inconstancia de la suerte humana, temas que más adelante comentaremos. Es precisamente en relación con las festividades y rituales de tipo agrario y de fertilidad, caracterizadas por unos rasgos muy precisos, tales como la libertad de palabra, sátira, hostelidad, como deben entenderse sus épodos y llambos con los temas del vino y el amor, y su posición al lado de la justicia. A este propósito, dice Arquíloco en el fragmento 123, sé amar al que me ama y odiar e injuriar al enemigo.

Y en el fragmento 210, una sola cosa sé, pero es la más importante de todas, responder con terrible venganza al que me maltrata. Son estos poemas que nos hablan de su intención de atacar a aquel que le ha perjudicado, en este caso concreto es Licámbes, por haber roto un juramento en el que se le prometía a su hija Neovula por esposa. Así entonces, el poeta se servirá de su poesía para vengarse, diciendo, Téptigos hedraxopteru, has cogido del ala a una cigarra.

Acwedé caculogu, escucha mis insultos. Estos dos fragmentos indican que el poeta, ya de por sí vehemente, tiene motivos para cantar contra Licámbes. Se utiliza una comparación de tipo animalesco, lo que conecta con el uso de la fábula como recurso ejemplificador.

Es frecuente que, como recurso formal de composición de estos poemas satíricos y burlescos, se acuda a la fábula, elemento propio de la sabiduría popular, por oposición al mito utilizado en la épica. Un buen ejemplo de esto son las alusiones a la fábula del erizo y la zorra, aunque luego no se desarrolle plenamente. Así, el fragmento 37.

Poloidalopex, alejinos en mega. Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo, una sola decisiva. Dentro de esta línea se conservan fragmentos con huellas relativas a otras fábulas, como la del águila y la zorra, la de las avispas, las perdices y el labrador, o la del mono y la zorra, que empieza así, fragmento 77.

Os voy a contar una fábula, o querícidas. Un mono, separándose de los animales, se dirigió a un lugar apartado. Le salió al encuentro la astuta zorra de daimada intención.

Temas como los de la obscenidad y el erotismo están presentes en numerosos fragmentos dedicados al ataque contra Neóbula y Licambes, donde, a la vez que la sátira más atroz, se encuentra el tema del paso del tiempo, aplicado a la pérdida de la belleza de la mujer a quien amó y que ya es vieja y está prostituida. Así los fragmentos 80, 83 y 88. No es tan floreciente como antes tu suave piel, pues ya se marchita y el surco de la vejez funesta te derrota.

No te pondrás perfume siendo vieja como eres, gorda, mujer pública, prostituta, corrompida. Estas palabras van contra la que antes había deseado y con quien no pudo casarse. Fragmentos 204, 205 y 122.

Ojalá me fuera dado tocar la mano de Neóbula y caer sobre el odre dispuesto a hacer algo y colocar el vientre sobre el vientre y los muslos sobre los muslos. Zeus, padre, no celebre mi boda. Un aspecto de la actividad de Arquíloco y que sirve de motivo fundamental en su obra es

su participación en el agitado mundo del siglo VII, época de las revoluciones en Grecia, que fueron arrebatando el poder a las clases aristocráticas.

Arquíloco no lucha por su patria amenazada por el hambre y la tiranía con un sentido patriótico o heroico al modo tradicional o con exhortaciones contra el enemigo al estilo de Tirteo o de Calino, sino que lo hace impulsado precisamente por la injusticia que supone la miseria en que está asumida su tierra, que trata de buscar remedio en la colonización de nuevos lugares como la isla de Tasos. En esta línea están los siguientes fragmentos, números 159, 161 y 230. Oh conciudadanos míos, escasos en recursos, prestad atención a mis palabras.

Cuando la miseria de todos los griegos se congregó en Tasos. Tasos, la ciudad tres veces desgraciada. La guerra es ocupación y medio de vida del poeta, quien se ríe de las hazañas heroicas de su propio ejército.

Arquíloco prefiere la eficacia al heroísmo, en ocasiones estéril, lo cual supone una positiva reacción contra el sistema de valores arcaicos de una aristocracia que está en absoluta decadencia. En unos fragmentos como los 166 y 167 se ridiculiza la figura del guerrero ufano de su papel y de la cobardía que en realidad supone aniquilar a un enemigo débil. No me gusta un general de elevada estatura, ni con las piernas abiertas, ni uno orgulloso de sus rizos, ni afeitado a la perfección.

Que el mío sea pequeño y patizambo, bien firme sobre sus pies y todo corazón. Siete muertos han caído que habíamos alcanzado a la carrera y somos mil sus matadores. Aunque Arquíloco sea un mercenario, se queja de que se le considere un mercenario cualquiera, siendo consciente de la inconstancia de este género de vida, lo cual le lleva a decir en el fragmento 13.

Glauco, un mercenario, es amigo mientras lucha. En el fragmento segundo, en un dístico elegiaco, Arquíloco habla de su condición de soldado a sueldo, con lo que la imagen tradicional del guerrero heroico queda por completo desmitificada, junto con la aparición de un tema típico de la lírica, el del vino. Pino de Endorique Climenos.

En la lanza tengo el pan amasado, en la lanza el vino de Ismaro, y bebo apoyado en la lanza. El tema del vino se encuentra numerosas veces en este mismo fragmento, donde centra en torno a él la alegre vigilia de los compañeros. Ea, recorre con la copa por entre los bancos de los remeros, la rápida nave, levanta las tapaderas de las huecas tinajas, y saca vino rojo hasta la hez, porque no podremos abstenernos de beber en esta guardia.

En la Grecia del siglo VII a.C., el individuo exige una nueva forma para el obrar humano, buscando una norma positiva. Esto se refleja en una moralización de la divinidad mayor de la que veíamos en Homero. Recuérdense, por las aspiraciones del hombre quedan fijadas por unos límites que dependen de la divinidad.

Por ello, quizá, sólo le quede a aquel una resignación en la práctica como norma general a la que atenerse. Un fragmento como el 207 mantiene aún bastante de la postura tradicional. Dice

así.

Atribúyeselo todo a los dioses. Con frecuencia levantan a hombres que yacían en la negra tierra, sacándoles de su infortunio, y con frecuencia los derriban, haciendo caer boca arriba a otros que estaban seguros sobre sus pies. Luego se sigue una serie de desgracias, y el caído va de un lado a otro sin medios de vida y con la mente extraviada.

Sin embargo, en el comienzo de la Elegía a Pericles, fragmento 3, se distinguen claramente las raíces de la inconstancia de la suerte humana. La fortuna y el destino dan al hombre todas las cosas, oh Pericles. La norma positiva de la justicia, identificada con el mismo Zeus, es un paso importante en esta moralización de la que hablábamos, como se ve en el fragmento 31.

Oh Zeus, padre Zeus, tuyo es el imperio del cielo. Tú ves las acciones criminales y justas de los hombres. Tú prestas atención a la justicia e injusticia de las bestias.

Esta visión del mundo en la que el hombre, antítesis de los dioses, tiene que resignarse ante la realidad de sus limitaciones, hace al poeta expresarse en un monólogo muy lejano ya de Homero, de este modo. Corazón, corazón atormentado por inmensos dolores, cobra valor y defiéndete ofreciendo el pecho al enemigo y deteniéndote con valor junto a las emboscadas de los hombres hostiles. Si vences, no te jactes de ello públicamente, y si eres vencido, no gimas refugiándote en tu casa.

Alégrate con las cosas alegres y no te irrites demasiado con los fracasos. Date cuenta de las alternativas a que está sujeto el hombre.